GARCILASO, LECTOR OCULTO DEL *QUIJOTE*

Clara María Molero Perea

Universidad de Alcalá, España

> Los muchos libros que tenía los redujo a unas Horas de Nuestra Señora y un Garcilaso sin comento, que en las dos faldriqueras llevaba. Cervantes,
> *El licenciado vidriera*

Antes de empezar con nuestro rastreo de huellas garcilasianas en la universal obra, debemos dejar claro que este trabajo no supondrá más que un breve acercamiento a las influencias de este autor en la obra. Sólo en la segunda parte del *Quijote* Garcilaso es mencionado quince veces y sabemos, como ha apuntado Blecua, "el extraordinario fervor con el que Cervantes leyó la obra del insigne toledano", así pues las alusiones directas o indirectas al autor son muy numerosas en la obra y un estudio más profundo requeriría de más tiempo del que disponemos.

Vamos a centrarnos en comparar diferentes aspectos del *Quijote* y de la poesía de Garcilaso, intentando sacar semejanzas y diferencias entre ambas.

Es pertinente apuntar algunos datos en relación a los dos autores que vamos a tratar que nos puedan ayudar a entender mejor nuestro posterior análisis.

La ferviente admiración que Cervantes sintió por Garcilaso, a quien podía recitar de memoria, es un asunto en el cual han trabajado diversos investigadores sin saber todavía el porqué de tal admiración. Así pues, Blecua o Tamayo, han dado diversas teorías que pueden responder a tal situación pero ninguna de ellas ha satisfecho aún el enigma.

También hay que destacar que la presencia del autor toledano, se da en la segunda parte de la obra, pasando casi inadvertido en la primera. En esta primera parte sólo encontraremos un verso del autor, en el capítulo XIV en la "Canción de Crisóstomo":

"echa con la doliente ánima fuera" (Égloga II, vs. 606).

Dicho verso aparece también en otras obras de Cervantes, así lo encontramos en *La Galatea* y en *El Persiles*, con lo cual podemos decir que fue un verso del agrado de Cervantes.

ACTAS XL (AEPE). Clara María MOLERO PEREA. Garcilaso, lector oculto del «Quijote»
Centro Virtual Cervantes

Me gustaría que fijásemos nuestra vista en la "Canción de Antonio" que aparece en El *Quijote* (I, cap. XI), en dicha canción se encuentra lo siguiente:

[...]

Mas allá, entre tus reproches
Y honestísimos desvíos,
Tal vez la esperanza muestra
La orilla de su vestido

Si leemos la canción IV de Garcilaso, podemos encontrar los siguientes versos:

[...]

Muéstrame la esperanza
De lejos su vestido

Así pues, parece ser que la similitud entre ambos versos está probada.

Como hemos dicho en la primera parte, apenas aparece la huella de Garcilaso quien sí aparece en gran medida en la segunda parte de nuestra obra. La mayoría de los investigadores se han centrado en esta segunda parte, pero a mí me gustaría que prestásemos atención al soneto V de Garcilaso que luego veremos reflejado en algo que dice nuestro caballero andante dando así una muestra brillante de intertextualidad.

El soneto V de Garcilaso dice así:

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
y cuanto yo escribir de vos deseo,
vos sola lo escribisteis, yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto;
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir y por vos muero.

Quiero que nos fijemos en el primer terceto que es el que nos va a interesar para compararlo con un fragmento del *Quijote*. Garcilaso está diciendo "*mi alma os ha cortado a su medida*", este verso es importantísimo para entender la obra Cervantina.

ACTAS XL (AEPE). Clara María MOLERO PEREA. Garcilaso, lector oculto del «Quijote»
Centro Virtual Cervantes

¿Qué quiere decir Garcilaso en este verso? En este verso se condensa de manera magistral todo lo que Don Quijote siente por Dulcinea. A Garcilaso le da igual que su amada sea bella, rubia o morena, con los ojos claros u oscuros, porque él es el que hace que su amada sea rubia o morena, y es lo mismo que hace Don Quijote con Dulcinea del Toboso. El alma de nuestro héroe cervantino al igual que la de Garcilaso, o sea, su mente, su deseo, es la que corta a la amada y la corta a la medida del alma, o sea, a la medida de las exigencias del enamorado.

Esto viene a tirar por tierra todo lo que de amor cortés pudiera tener dicho amor, el enamorado no ha visto a la enamorada, sino que la ve por sus propios ojos, "por su alma", y entonces "la corta", la imagina como él quiere que ella sea.

El "alma" y sus connotaciones son muy pertinentes y requerirían de un estudio detallado, el cual no podemos hacer ahora, pero creo que es importante decir que este alma además de ser la mente, los sentidos, el deseo, puede ser también la propia poesía. Como toda poesía necesita de su amada, de alguien a quién cantar, por quién sufrir, a quién alabar, y es por exigencias de esta poesía por la que se "corta" a la amada.

Fijémonos ahora en el capítulo XXV de la primera parte del Quijote. *"Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero"*.

[...]

Y aun esto tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad que en doce años que ha que la quiero más que a la lumbre destos ojos que han de comer la tierra, no la he visto cuatro veces; y aun podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba: tal es el recato y encerramiento con que sus padres, Lorenzo Corchuelo, y su madre, Aldonza Nogales, la han criado.

-¡Ta, ta! –dijo Sancho–. ¿Que la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo?

-Ésa es –dijo don Quijote–, y es la que merece ser señora de todo el universo.

[...]

Y confieso a vuestra merced una verdad, señor don Quijote: que hasta aquí he estado en una grande ignorancia; que pensaba bien y fielmente que la señora Dulcinea debía de ser alguna princesa de quien vuestra merced estaba enamorado, o alguna persona tal, que mereciese los ricos presentes que vuestra merced le ha enviado: así el del vizcaíno como el de los galeotes, y otros muchos que deben ser, según deben de ser muchas las vitorias que vuestra merced ha ganado y ganó en el tiempo que yo aún no era su escudero. Pero, bien considerado, ¿qué se le ha de dar a la señora Aldonza Lorenzo, digo, a la señora Dulcinea del Toboso, de que se le vayan a hincar de rodillas delante della los vencidos que vuestra merced le envía y ha de enviar? Porque

ACTAS XL (AEPE). Clara María MOLERO PEREA. Garcilaso, lector oculto del «Quijote»
Centro Virtual Cervantes

podría ser que, al tiempo que ellos llegasen, estuviese ella rastrillando lino, o trillando en las eras, y ellos se corriesen de verla, y ella seriese y enfadase del presente.

-Ya te tengo dicho antes de agora muchas veces, Sancho –dijo don Quijote–, que eres muy grande hablador, y que, aunque de ingenio boto, muchas veces despuntas de agudo. Mas, para que veas cuán necio eres tú y cuán discreto soy yo, quiero que me oyas un breve cuento. «Has de saber que una viuda hermosa, moza, libre y rica, y, sobre todo, desenfadada, se enamoró de un mozo motilón, rollizo y de buen tomo. Alcanzólo a saber su mayor, y un día dijo a la buena viuda, por vía de fraternal reprehensión: "Maravillado estoy, señora, y no sin mucha causa, de que una mujer tan principal, tan hermosa y tan rica como vuestra merced, se haya enamorado de un hombre tan soez, tan bajo y tan idiota como fulano, habiendo en esta casa tantos maestros, tantos presentados y tantos teólogos, en quien vuestra merced pudiera escoger como entre peras, y decir: "Éste quiero, aquéste no quiero". Mas ella le respondió, con mucho donaire y desenvoltura: "Vuestra merced, señor mío, está muy engañado, y piensa muy a lo antiguo si piensa que yo he escogido mal en fulano, por idiota que le parece, pues, **para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe, y más, que Aristóteles"». Así que, Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra.** *Sí, que no todos los poetas que alaban damas, debajo de un nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amariles, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, las Alidas y otras tales de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias, están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquéllos que las celebran y celebraron?* **No, por cierto, sino que las más se las fingen, por dar subjeto a sus versos y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo. Y así, bástame a mí pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa y honesta**; *y en lo del linaje importa poco, que no han de ir a hacer la información dél para darle* **algún hábito, y yo me hago cuenta que es la más alta princesa del mundo.** *Porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan a amar más que otras, que son la mucha hermosura y la buena fama;* **y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna le iguala, y en la buena fama, pocas le llegan. Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada; y píntola en mi imaginación como la deseo, así en la belleza como en la principalidad**, *y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mujeres de las edades pretéritas, griega, bárbara o latina. Y diga cada uno lo que quisiere; que si por esto fuere reprehendido de los ignorantes, no seré castigado de los rigurosos.*

[...]

Fijémonos en que lo que está haciendo nuestro héroe cervantino es lo mismo que hace Garcilaso, incluso se repiten las mismas expresiones (hábito). Recordemos que Garcilaso va a decir: *por hábito del alma misma os quiero*, y aquí tenemos que fijarnos en la palabra hábito con dos significados, hábito de vestido, y hábito de costumbre. Así pues el autor por costumbre quiere a su dama, pero cortada como vestido de su alma, o sea a su conveniencia y como si de un vestido se tratase, ni ancho ni

ACTAS XL (AEPE). Clara María MOLERO PEREA. Garcilaso, lector oculto del «Quijote»
Centro Virtual Cervantes

estrecho, sino como su cuerpo, su alma, sus sentidos, a su medida. Y es lo mismo que está diciendo nuestro héroe, primero expresado en el cuento y luego por su propia boca.

¿Ahí vemos la cordura o la locura de Don Quijote? Esto habría que pensarlo durante unos segundos, para darnos cuenta de que Don Quijote es muy consciente de que Dulcinea no es una princesa y es Sancho el que se lo está creyendo desde el principio ya que nuestro héroe sabe perfectamente quién es Dulcinea y Aldonza.

Esto es una influencia muy clara e importante de Garcilaso, y es tan importante porque nos ayuda a entender el amor que nuestro héroe le profesa a su amada y entender su cordura, esto es un aspecto más difícil que el de entender su locura.

En este aspecto también debemos apuntar la crítica a la actitud amorosa de los caballeros andantes, ya que si recordamos a cualquiera de ellos caemos en la cuenta de que sus amadas son verdaderas princesas o damas, en cambio Don Quijote eleva a esa categoría a Aldonza, una campesina, fea, vulgar y de bastos modales. ¿Qué está haciendo entonces nuestro héroe? Está ridiculizando este "amor" de caballería y, al igual que los caballeros, las hazañas, etc., está descubriendo al lector la falsedad que esconde.

Por otro lado si nos vamos al comienzo del capítulo X, *"Donde se encuentra la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos"*. Nos encontramos con lo siguiente:

[...]

> *-Anda hijo –replicó don Quijote–, y no te turbes cuando te vieres ante la luz del sol de hermosura que vas a buscar. ¡Dichoso tú sobre todos los escuderos del mundo! Ten memoria, y no se te pase della cómo te recibe:* ***si muda las colores el tiempo*** *que la estuvieres dando mi embajada; si se desasosiega y turba oyendo mi nombre: si no cabe en la almohada, si acaso la hallas sentada en el estrado rico de su autoridad;*

[...]

Ahora fijémonos en el archiconocido Soneto XXIII de Garcilaso de la Vega:

> En tanto que de rosa y azucena
> Se muda la color en vuestro gesto
> Y que vuestro mirar ardiente, honesto
> Con clara luz la tempestad serena.

[...]

No sólo la expresión es igual, sino que ambos autores utilizan el sustantivo en femenino: *la color*, y en lo que Cervantes utiliza el tiempo, Garcilaso utiliza en vuestro gesto, que son expresiones también sinónimas para aludir al paso del tiempo.

ACTAS XL (AEPE). Clara María MOLERO PEREA. Garcilaso, lector oculto del «Quijote»
Centro Virtual Cervantes

Estos breves y concisos ejemplos son sólo un ejemplo de la huella garcilasiana en la obra de Cervantes, pero como hemos apuntado antes, las alusiones e influencias son constantes a lo largo de toda la obra. Sin embargo, estas huellas se pueden rastrear a través de brillantes ejemplos de intertextualidad, como la que hemos analizado con el Soneto V de Garcilaso, a través de capítulos y capítulos. De esto podemos deducir que tal vez sin la lectura de la obra de Garcilaso, como de otros muchos autores, por parte de Cervantes, la insigne obra no hubiera sido lo que es ahora: compendio de géneros, autores, estilos y estrofas unidos por la magistral pluma del manco alcalaíno.

ACTAS XL (AEPE). Clara María MOLERO PEREA. Garcilaso, lector oculto del «Quijote»
Centro Virtual Cervantes